

Resumen.

Un estilo de vida devocional.

1- Buscando un estilo de vida

El autor comienza este libro haciendo una explicación: quien haya recibido a Cristo como Salvador personal debe tener un tiempo diario a solas con Dios, devocionalmente.

Afirma que esto no suele ser real, sino que es un gran desafío lograrlo. Luego de muchos intentos, él puede confirmar que, a pesar de los múltiples quehaceres que se puedan tener o distracciones del día a día, un creyente que busca tener esa intimidad con Dios puede llegar a tener ese tiempo especial de devoción diaria a solas con Dios.

La clave de esta revelación fue Juan 14:15, para él:

"Si me amas, guardarás mis mandamientos."

Afirmando que no se puede servir a quien no se conoce y obedecer a quien no se ama.

2- ¿Por qué necesitamos tener un tiempo devocional diario?

El autor quiere transmitir que, así como el cuerpo físico necesita alimento diario para mantenerse con vida, el alma también necesita ser alimentada espiritualmente cada día a través del tiempo devocional con Dios. Muchos creyentes se sienten débiles o confundidos porque no están leyendo la Palabra de Dios ni pasando tiempo con Él. El autor señala que esta falta de alimento espiritual es la causa principal de su mal estado. Por eso, insiste en que el devocional diario no es opcional, sino vital para la salud espiritual.

3- ¿Quiénes deben tener un tiempo devocional diario?

Aquí aclara rotundamente que los únicos que pueden tener un devocional diario son los creyentes. Pareciera que cuestionar esta postura es razonable, pero la realidad es que el no creyente no puede discernir las cosas espirituales (1ª Corintios 2:14).

"Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente."

Solo un creyente puede tener este encuentro personal con Dios.

¿A quién se le considera un creyente?

Se refiere a quien ha tomado la decisión más importante para su vida: recibir a Cristo como su Salvador personal.

4- ¿Qué es un devocional diario?

El autor se refiere a un tiempo a solas con Dios, un momento apartado cada día para acudir a ese lugar especial: la presencia de Dios. Describe este tiempo como un espacio de calidad, en el que se conversa con Dios a través de la oración y se expresa el deseo de conocerle cada día más.

Además, continúa dando pautas sobre cómo tener este tiempo: señala que se debe apartar un momento diario de manera regular, es decir, todos los días, como parte del resto de la vida del creyente. Este tiempo debe ser de calidad, un espacio donde el creyente sienta gozo al pasar tiempo con Dios.

5- ¿Por qué se puede tener comunión con Dios?

El autor, en secciones anteriores, trató el tema de la salvación, dejando en claro que el no creyente no puede tener acceso a Dios por medio de la oración, ya que el pecado se lo impide. Por esta razón, el creyente, al estar limpio de pecado, vive bajo la gracia de Dios, y la santidad debe reflejarse en su estilo de vida.

Para el creyente, la comunión o relación con Dios es el punto focal de su vida.

El autor también plantea preguntas clave sobre la aceptación de Dios y cómo vivir una relación correcta con Él. Para responder a esto, remite al fundamento del evangelio. Según el Nuevo Testamento, la salvación se basa en la justificación por la fe.

Esta doctrina enseña que la aceptación de Dios no depende del esfuerzo humano, sino de estar cimentado en la justicia de Cristo, quien es el fundamento firme y permanente para mantener una relación verdadera y eterna con Dios.

6-Algunos requisitos de la justificación por fe.

El creyente no puede justificarse por sí mismo. Se destaca que el ser humano no contribuye en nada en esa justificación, ya que es un regalo de Dios. Por esta razón, Martín Lutero llamó a esta justificación “justicia pasiva”, porque no puede producirse por méritos humanos, sino que se recibe por fe.

No puede tomarse como crédito por lo que Dios ha hecho. Esto afirma que el creyente no puede atribuirse el mérito por lo que Dios ha hecho. Cristo pagó con su vida el precio del pecado del creyente, y gracias a Él puede ser justificado.

El autor afirma que el mensaje central es que solo mediante el sacrificio de Jesús se puede recibir el perdón y la libertad espiritual. No por méritos propios, sino por gracia.

7-¿Cómo orar con eficacia?

Es cierto que, para el creyente, orar debe ser algo totalmente natural, que nace de la necesidad genuina de tener una relación con Dios. Lo que el autor quiere decir es que el creyente disfruta de una intimidad con el Señor.

Cuando se habla de orar, se deben tomar en cuenta ciertos pasos que hacen que la oración sea eficaz:

Primero, el creyente debe hacer confesión. Esta acción requiere sinceridad y humildad para recibir el perdón de Dios y restaurar su comunión con Él.

El siguiente paso es orar en el nombre de Cristo. El autor confirma con esto que, sin Cristo como intermediario en la conversación con Dios, el creyente no puede tener acceso al Padre.

Por último, orar con fe no quiere decir que la fe deba constar de tamaño o grandeza. La fe a la que se refiere la Biblia puede ser pequeña, como un grano de mostaza (Mateo 17:20), o como se menciona en Santiago 1:5-6: que la fe debe ser firme, sin dudar.

El autor quiere destacar que no es el tamaño de la fe lo importante, sino el objetivo de la fe. ¿Dónde está puesta esa fe? Esa fe debe estar puesta en Dios.

8- Como tener un devocional diario?.

El autor quiere transmitir que el propósito principal del devocional diario es la comunión con Dios. Señala que Dios desea encontrarse con la persona cada día, hablarle a través de Su Palabra y escucharle en oración. Resalta que no basta con llamar a Dios “Señor” si no se obedecen Sus mandamientos.

El autor también plantea una reflexión: si Jesucristo estuviera físicamente cerca, ¿se correría a visitarlo? Entonces, ¿por qué no hacerlo, si en realidad está aún más cerca? La invitación es a abrir el corazón y convertirlo en un hogar para Cristo, comenzando así una relación diaria y sincera con Él.

Aplicación personal.

El creyente que comprende la justificación por fe reconoce que no puede ganarse el favor de Dios por méritos propios. Aprende a descansar en la gracia que le ofrece Cristo, sabiendo que su salvación no depende de su esfuerzo, sino del sacrificio de Jesús. Esta verdad le libera de la culpa y lo impulsa a vivir con gratitud y obediencia.

En su caminar diario, busca mantener una comunión constante con Dios a través del devocional. No lo ve como una obligación, sino como una respuesta de amor hacia Aquel que le salvó. Entiende que Dios desea encontrarse con él cada día, hablarle mediante la Palabra y escucharle en oración.

Además, el creyente procura orar de forma eficaz: comienza con confesión sincera, se acerca a Dios en el nombre de Cristo y mantiene su fe firme, aunque sea pequeña. Su fe no se basa en emociones, sino en la confianza depositada en un Dios fiel.

Sabe que Cristo no está lejos, sino presente en su vida, y por eso abre su corazón cada día para caminar con Él en una relación real y transformadora.